

DOS MAESTROS EN DIÁLOGO. FRANCISCO CANALS Y LEONARDO POLO

JUAN BERNABÉ GOROSTIDI
Universidad Abat Oliba CEU

RESUMEN: Francisco Canals y Leonardo Polo han sido dos filósofos de una gran importancia y muy semejantes entre sí. En este trabajo se comparará su enseñanza acerca de los temas superiores de la filosofía, clasificados en cuatro por Polo. Se podrá apreciar que comparten bases y hallazgos, pero también que Polo es expresamente contrario a varias posturas de Canals.

PALABRAS CLAVE: Leonardo Polo; Francisco Canals; filosofía; realidad.

Two masters in dialogue: Francisco Canals and Leonardo Polo

ABSTRACT: Francisco Canals and Leonardo Polo have been two philosophers of great importance and very similar to each other. In this paper it will be compared their teaching on the higher themes of philosophy, classified into four by Polo. It will be seen that they both share common bases and findings, but also that Polo is expressly contrary to several of Canal's positions.

KEY WORDS: Leonardo Polo; Francisco Canals; Philosophy; Reality.

1. PRESENTACIÓN

1.1. Introducción a dos maestros

Francisco Canals Vidal (1922-2009) y Leonardo Polo Barrera (1926-2013) han sido dos filósofos españoles con mucho en común. Haciendo un repaso de la biografía y la obra publicada tanto de uno¹ como de otro², podemos observar muchísimos contactos: los dos nacen en España, pertenecen a la misma generación sin ser estrictamente coetáneos, separados de nacimiento por tan solo tres años y ocho meses. A este respecto, ambos murieron en un espacio de tiempo prácticamente idéntico, de tres años y once meses. Los dos tuvieron la misma ocupación laboral, que ya hemos mencionado: la cátedra universitaria de Filosofía. Canals la obtuvo en Metafísica en la Universidad de Barcelona, Polo fue profesor ordinario de diversas materias en la facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Navarra, de la cual fue fundador, y obtuvo la cátedra en Fundamentos de Filosofía en la Universidad de Granada.

Antes, ambos habían sacado con brillo los estudios de Derecho, con menos de un año de diferencia, y también cursaron estudios de Teología; y, aunque

¹ Cfr. <http://canals.orlandis.org/biografia/biografia/> [acceso: 14-I-2023]; ALSINA, J. M., «Nota biográfica sobre el profesor Francisco Canals Vidal», *Anuario filosófico* 2010 (43/3), pp. 505-508.

² FRANQUET, M. J., «Trayectoria intelectual de Leonardo Polo» *Anuario filosófico*, 1996 (29/2), pp. 303-322; cfr. <https://revistaestudiosfilosoficospolianos.wordpress.com/leonardo-polo/> [acceso: 14-I-2023].

Leonardo Polo no optó por el doctorado en ninguna de ambas áreas, Francisco Canals sí. En lo que respecta a su trabajo, su vocación, se dedican a los mismos temas: los fundamentos realistas de la metafísica, la elaboración de una teoría del conocimiento rigurosa, la rectificación de los proyectos de algunos filósofos, sobre todo, posteriores a santo Tomás de Aquino etc. Y lo cierto es que tienen muchas bases filosóficas en común, como veremos.

Continuando con las semejanzas, es menester comentar que ambos eran católicos muy comprometidos: Canals fue miembro de Schola Cordis Iesu y de una Pontificia Academia Romana (la de Tomás de Aquino), así como celador del Apostolado de la Oración. Polo, por su parte, fue numerario de la Prelatura de la Santa Cruz y Opus Dei. De hecho, la vida e incluso la actividad intelectual de ambos vivió un antes y un después muy positivo en el momento en el momento en que conocieron a los fundadores de dichas instituciones: en el caso de Canals, Ramón Orlandis SJ; en el caso de Polo, san Josemaría Escrivá de Balaguer³.

Así, las abundantes similitudes biográficas entre los dos y la, a nuestro juicio, extraordinaria importancia de su obra intelectual —no muy tenida en cuenta⁴—, legitiman e incluso urgen un diálogo, una comparación, de su obra escrita. También hay razones personales, en el sentido de vitales, para ello: es cierto que no pude conocer a ninguno de los dos en vida, pero sí a los discípulos y alumnos de uno y otro, los cuales me animaron a la lectura de sus maestros. A medida que iba profundizando en ellos surgió la inquietud de comparar las enseñanzas de uno y otro, a lo cual me decidí tras la lectura de un artículo del profesor Juan Fernando Sellés⁵. En efecto, un diálogo filosófico en profundidad entre ambos «gigantes», además de estar en perfecta coherencia con su mismo método de hacer filosofía (y así lo recomendaban a sus oyentes o lectores⁶), permitiría situar mucho mejor las respectivas propuestas, reconociendo el valor o «peso» de las mismas no solamente por comparación sino también dentro de nuestro tiempo histórico. Tal es el objeto de este artículo.

1.2. *Un diálogo en profundidad*

¿Se conocieron personalmente Francisco Canals y Leonardo Polo? El mencionado Juan Fernando Sellés, discípulo de Polo, afirma que sí⁷ y, al parecer,

³ Sobre este punto de sus biografías se puede consultar CANALS, F., «Mis recuerdos del Padre Orlandis» *Verbo*, 1998 (364) pp. 313-322 y *Filósofo, maestro, amigo*, EUNSA, Pamplona, 2018, pp. 516-522, respectivamente.

⁴ Parece que el primer reconocimiento de ambos en un lugar privilegiado de la historia de la filosofía se encuentra en SELLÉS, J. F., «La altura histórica de Polo en la filosofía» *Claridades*, 2020 (12/2) p. 183.

⁵ SELLÉS, J. F., «El intelecto agente como acto de ser personal» *Logos*, 2012 (45) pp. 36-63.

⁶ Cfr. CANALS, F., *Tomás de Aquino. Un pensamiento siempre actual y renovador*, Cor Iesu, Toledo, 2019, pp.181-182; POLO, L., *Filosofar hoy en Obras completas vol. XVI*, EUNSA, Pamplona, 2017, pp. 87-88.

⁷ SELLÉS, J. F., «El intelecto agente como acto de ser personal», p. 43.

el propio Canals lo contó en público; según testimonios directos, Francisco Canals hablaba de que Leonardo Polo «solía citar en clase de Teoría del Conocimiento» su programático artículo *El «lumen intellectus agentis» en la ontología del conocimiento de santo Tomás*, lo cual parece que fue confirmado por Polo⁸. No está, por tanto, claro que ambos filósofos «nunca hablaron de este tema»⁹.

Entonces ¿dialogaron entre ellos sobre sus posturas? ¿Hubo algún acercamiento, alguna mutua influencia? No consta tal cosa por ninguna parte, ni en sus obras ni en los testimonios de sus discípulos. De hecho, se nos dice, con respecto al tema anterior que «Polo no tuvo influjo de Canals en este punto»¹⁰. Por lo tanto, mientras que sí consta que otros pensadores tomistas, como Ángel Luis González, mantuvieron un contacto y una influencia mutua con Polo¹¹, no estamos en condiciones de afirmar tal cosa entre él y Canals. En todo caso, los pocos testimonios de sus contactos entre ambos refuerzan lo dicho anteriormente: que ambos filósofos tenían muchos puntos en común, también a nivel de enseñanzas filosóficas. Así por tanto, más razones a favor de un diálogo, una comparación, entre los dos.

El método a seguir será el siguiente: se plantearán las áreas, los temas del diálogo en cuestión, a partir de la propuesta de Leonardo Polo denominada «abandono del límite mental» con sus cuatro dimensiones temáticas, cuatro campos del saber humano. A continuación, introduciré de la manera más clara posible —dentro de los límites razonables de espacio— el pensamiento de Francisco Canals, por ser, de hecho, el mayor de los dos y el primero de los dos que conocí y leí. Seguidamente, vendrán las aportaciones o comentarios sacados de la obra de Leonardo Polo. Por último, haré un balance de esta importante confrontación en el apartado de las conclusiones.

A este respecto, convendría hacer dos aclaraciones. La primera es que la fuente para acudir a la enseñanza de ambos será su obra publicada hasta la fecha, lo cual no deja de ser problemático. Mientras se elabora este trabajo se están publicando los *Escritos filosóficos* de Francisco Canals en la colección de las *Obras Completas*. Ahora bien, se trata de obras ya publicadas en otras editoriales o formatos, por esto, podemos decir que poseemos ya su obra filosófica principal. En lo que respecta a Polo, tenemos a nuestro alcance la Serie A de sus *Obras Completas*; la publicación de la Serie B, consistente en inéditos que no llegó a publicar, está en marcha pero —como sus discípulos reconocen— la

⁸ El artículo en cuestión se publicó en la revista *Convivium* y se encuentra en CANALS, F., *Tomás de Aquino*, pp. 145-178. Canals dijo tal cosa en una conferencia en abril de 1990 que no se ha publicado y de la cual solo contamos con testimonios orales.

⁹ SELLÉS, J. F., «El intelecto agente como acto de ser personal», p. 43.

¹⁰ *Ídem*.

¹¹ Filósofo muy estimado y citado por los discípulos de Canals (compartieron la directiva de la Sociedad Internacional Tomás de Aquino). Respecto de su acercamiento a Leonardo Polo cfr: ZORROZA, M. I., «In memoriam: Ángel Luis González» *Studia poliana*, 2017 (19) pp. 7-18; GONZÁLEZ, A. L., «Ser personal y libertad» *Anuario filosófico*, 2010 (43/1) pp. 69-98.

primera es harto representativa de su pensamiento¹². Por todo ello, considero que no hay razones fundadas para esperar a ulteriores publicaciones.

La segunda aclaración tiene en consideración que también puede resultar problemático el apartado de conclusiones, como si se tratase de una competición entre ambos, donde necesariamente uno saldrá vencedor en el lance. Uno de los fines de este trabajo consiste justamente en poner de relieve la extraordinaria importancia de ambos (de ahí que comparemos su obra). Pongo un ejemplo: el hecho de introducir a Polo después y darle algo así como «la última palabra» no quiere decir como tal que su postura sea la correcta y no la del profesor Canals. En este sentido, el juicio tocante a la crítica del pensamiento de ambos, del mayor o menor acierto que hayan mostrado, corresponde propiamente al lector de este artículo. A él le animo, como merece una sana actitud filosófica, a reconocer la inmensidad de los logros tanto de Francisco Canals como de Leonardo Polo y sus consecuencias positivas, de las cuales soy testigo.

2. CONFRONTACIÓN

Una brevísima introducción al llamado método del «abandono del límite mental», descrito y ejercido por Leonardo Polo: dejando de lado el conocimiento sensible, nuestro conocimiento ordinario se lleva a cabo con ideas, estas son objeto o contenido del pensamiento. Las ideas como tales son distintas de la realidad, esto ya lo vio claramente la tradición filosófica medieval: las ideas son insensibles («el fuego pensado no quema»¹³), son universales y, sobre todo, fijas, inmutables (ni crecen ni cambian de lugar)¹⁴. Por eso, aunque las ideas sean nuestra forma o manera corriente de conocer, también son un límite, porque no son estrictamente la realidad¹⁵. Entonces, solo con las ideas no se accede a toda la realidad, sino que se corre el peligro de sustituir ésta misma por nuestro conocimiento de la misma —algo de lo que también alerta Canals: «la esencia del conocimiento se reduciría (a)... el engañoso esquema de la dualidad subjetivo-objetiva»¹⁶—. La propuesta de Polo es precisamente acceder a niveles de conocer superiores, «trascendentales», que puedan llegar más que las ideas que nosotros concebimos y articulamos¹⁷. Como se ha dicho, también es una de las inquietudes filosóficas

¹² Cfr. GARCÍA, J. A., «La edición de las *Obras Completas* de Leonardo Polo», *Studia poliana*, 2013 (22), pp. 8 y 13.

¹³ POLO, L., *Curso de teoría del conocimiento II* en *Obras completas vol. V*, EUNSA, Pamplona, 2017, p. 99.

¹⁴ Íd. p. 129.

¹⁵ POLO, L., *Antropología trascendental* en *Obras completas vol. XV*, EUNSA, Pamplona, 2017, p. 123.

¹⁶ CANALS, F., *Tomás de Aquino*, p. 60; cfr. *Sobre la esencia del conocimiento*, PPU, Barcelona, 1987, pp. 173-175.

¹⁷ Un ejemplo cotidiano de ello es darnos cuenta que conocemos con ideas, pues «conocer que se conoce (objetivamente)» no es un contenido objetivo cfr. POLO, L., *Antropología trascendental*, pp. 124-125.

del profesor Canals. El abandono del límite se puede ejercer de varias maneras, Polo las resume en cuatro¹⁸, de las cuales trataremos a continuación.

2.1. Primera dimensión del abandono del límite mental

La primera dimensión del abandono del límite consiste en conocer el acto de ser de la realidad, darse cuenta de que la realidad, sea de una manera o de otra, tiene acto de ser, existe. El ser no se debería «dar por supuesto» sino alcanzar. Este conocer se ejerce no con ideas, sino con hábitos, instancias cognoscitivas superiores que permiten conocer sin ideas, sin la llamada presencia o límite mental. A este respecto, Francisco Canals expone claramente que en el conocimiento del ser como acto se da «la última razón de la trascendentalidad del hombre cognoscente»¹⁹, es decir, que el conocimiento trascendental de la realidad o primera dimensión del abandono del límite tiene como tema supremo el ser en cuanto que «acto y perfección»²⁰, muy bien definido por Polo como el ser «extramental»²¹, el que está fuera de nosotros. Que Canals realmente se sitúe a este nivel en su discurso lo dice él mismo cuando declara que «el ser como acto es inobjetivable»²², es decir, que no cabe una idea concebida por nosotros del ser o el meternos en la cabeza la existencia de la realidad: hemos abandonado el límite. Precisamente éste fue el hallazgo de Polo, el punto donde él reconoce que abandonó posturas cercanas al idealismo, abandonó el esquema cerrado sujeto-objeto, en pro de lo trascendental, el ser en cuanto ser²³.

Asimismo, Canals admite que él no ha sido el primero en hablar del acto de ser de realidad, en hallar lo trascendental del universo físico. Según él «en la historia de la metafísica, ha de ser reconocida la originalidad creadora de santo Tomás (de Aquino) en la trasposición de la doctrina del acto y la potencia en el plano trascendental»²⁴. Polo será de la misma opinión al decir, por ejemplo, «la última palabra de Tomás de Aquino es la distinción real, según la cual se distinguen “essentia” y “esse” en la criatura»²⁵. Efectivamente, el descubrimiento del ser en el mundo físico permite descubrir un co-principio suyo que es la esencia²⁶, pues, como se dijo, el ser, la realidad física, existe de una manera determinada,

¹⁸ POLO, L., *El acceso al ser en Obras completas vol. II*, EUNSA, Pamplona, 2016, p. 295.

¹⁹ CANALS, F., *Cuestiones de fundamentación en Escritos filosóficos I*, Balmes, Barcelona, 2016, p. 433.

²⁰ CANALS, F., *Para una fundamentación de la metafísica*, en *Escritos filosóficos I*, Balmes, Barcelona, 2016, pg. 313.

²¹ Justamente ese es el título de una de sus obras programáticas: *El ser I: la existencia extramental en Obras completas vol. III*, EUNSA, Pamplona, 2015.

²² CANALS, F., *Para una fundamentación de la metafísica*, p. 345.

²³ Cfr. FRANQUET, M. J., «Trayectoria intelectual de Leonardo Polo», p. 305.

²⁴ CANALS, F., *Historia de la filosofía medieval*, Herder, Barcelona, 1985, p. 235 cfr. también SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Sobre el ente y la esencia* V nn. 30-34 y V NN. 38-41; *Suma de teología* Ia, q. 3, art. 4, c.; q. 45, arts. 1-4.

²⁵ POLO, L., *Obras completas vol. XIX: Persona y libertad*, EUNSA, Pamplona, 2017, p. 32.

²⁶ CANALS, F., *Tomás de Aquino*, Cor Iesu, Toledo, 2019, p. 42.

concreta, en movimiento²⁷. La determinación, la finitud, no viene del ser, acto y perfección de suyo, sino de la esencia, su potencia; el principio «en donde el universo es finito y múltiple»²⁸. La realidad física, por tanto, no agota el ser, no se identifica con el mismo ser, lo que quiere decir que no existe por sí sino que surge de otro principio, el universo no es principio absoluto sino que es «creado»²⁹. Éste es el punto donde no llegó Aristóteles y por el cual ambos pensadores atribuyen el hallazgo trascendental a santo Tomás, y, de hecho, éste es justamente el camino para demostrar metafísicamente la existencia de Dios.

En efecto, Canals reconoce que la inteligencia puede acceder a demostrar metafísicamente la existencia de Dios, concretamente mediante las «Cinco vías» expuestas por santo Tomás de Aquino³⁰. Polo también las admite, pero habla además de una vía distinta de conocimiento riguroso de la existencia de Dios —de la que también se hizo eco santo Tomás, y que se remonta a Platón— que es a través de la persona humana: a partir de nuestro ser íntimo y libre ascender al creador del mismo, hasta Dios. Ello, en su opinión, no puede equipararse a las demás, como si fuera una «sexta vía»³¹. Es posible que Canals haya hablado de esa vía antropológica de la existencia de Dios, estrictamente distinta de las Cinco vías, pero no ha quedado en sus obras.

Se podría reseñar que ambos filósofos se ocupan del llamado «argumento ontológico», formulado por primera vez por san Anselmo de Canterbury. Canals no admite dicho argumento, pero tampoco admite que la formulación de san Anselmo sea equiparada a la de filósofos idealistas posteriores (por ejemplo, René Descartes, Baruch Spinoza...). En su opinión, en medio de los deslices, «Anselmo viene a representar uno de los momentos culminantes de la conciencia de la pertenencia y unidad del pensamiento con lo que es»³². Polo tampoco acepta dicho argumento, pero precisamente niega una premisa que Canals acepta en la práctica. Que Dios sea «aquello de lo cual nada mayor puede ser pensado» es taxativamente negado por Polo, pues el pensamiento «no tiene un fondo de saco según el cual la inteligencia quede clausurada». Es decir, en la inteligencia no hay una objetividad, una idea, suprema por la que se detenga ya la inteligencia (véase los números, siempre se puede pensar uno más; póngase un límite objetivo y siempre se pondrá abandonar). Como remarcaba, «la inteligencia es operativamente infinita... siempre puede pensar más»³³.

²⁷ Íd. p. 255.

²⁸ Íd. p. 41.

²⁹ CANALS, F., *Para una fundamentación de la metafísica*, p. 255.

³⁰ Cfr. CANALS, F., *Tomás de Aquino*, p. 53; CANALS, F., *Para una fundamentación de la metafísica*, pp. 372-373 cfr. SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Suma de teología Ia*, q. 2, art. 3.

³¹ POLO, L., *Presente y futuro del hombre en Obras completas vol. X*, EUNSA, Pamplona, 2015, p. 350.

³² CANALS, F., *Historia de la filosofía medieval*, p. 235; cfr. *Cuestiones de fundamentación*, pp. 527-529.

³³ Cfr. POLO, L., *Curso de teoría del conocimiento II*, p. 163-168; Canals parece admitir dicho principio CANALS, F., *Sobre la esencia del conocimiento*, pp. 298, 304-305, desgraciadamente, no llega a la misma conclusión

A este nivel de conocimiento, que alcanza el acto de ser cosmológico, su esencia, la existencia de Dios... Canals habla también de algunas realidades a su mismo nivel que en definitiva son convertibles con el ser, la única diferencia está en su relación con la persona humana. Se trata de los trascendentales metafísicos. Él habla concretamente de tres: la unidad, la verdad y el bien³⁴. Leonardo Polo, admite que hay unos trascendentales metafísicos pero es explícitamente contrario al método de Canals: considerar los trascendentales como «propiedades» máximamente universales, distinguibles conceptualmente y derivadas de un concepto³⁵, significa que los estamos tratando como ideas, objetos de pensamiento, y, en el mejor de los casos, desde un nivel categorial, como si se tratara de la naturaleza más universal de las cosas. Ahora bien, en ese caso no se sitúan «en el orden del ser», éste se seguiría dando por supuesto y, en definitiva, aún no habríamos abandonado el límite.

Por eso, Polo señala, con mucha coherencia, que «el primer trascendental es el acto de ser», y los siguientes son la verdad, el bien y la belleza³⁶. Es muy sorprendente que, tratándose de un filósofo realista, no admita la unidad, el «unum», como trascendental. Su respuesta es que la unidad en cuanto trascendental es propia solamente de Dios, él es la Identidad, pero la realidad cosmológica no es una a nivel metafísico sino que es compuesta, de ahí la distinción real ser-esencia, de ahí la pluralidad de causas que la definen etc. la unidad se situaría a nivel inferior, en la esencia. En cuanto a la distinción de los trascendentales, Polo reconoce que se distinguen «quad nos», pero no conceptualmente sino porque difieren en la fuente de su conocer, pues tanto el acto de ser como sus trascendentales son conocidos, según Polo, no por ideas u operaciones intelectuales sino por los hábitos cognoscitivos. Empero, queda claro que se trata de la misma realidad, el mismo ser del cosmos, lo cual garantiza que se conviertan entre sí.

En todo caso, el tema de esta primera dimensión no son los hábitos (son objeto de conocer de la cuarta) sino el ser del cosmos, metafísico. Y con él surge una noción clásica, la de ente. El ente tiene un carácter de primero en la propuesta filosófica de Francisco Canals, es prácticamente el objeto de la metafísica³⁷, el ente es «aquello que tiene ser», que «participa del ser»³⁸. En Francisco Canals, el ente y la cosa, en el sentido ordinario del término, son lo mismo: una composición de «esencia y ser»³⁹. El ente también es primero en el

³⁴ CANALS, F., *Tomás de Aquino*, pp. 91-92; CANALS, F., *Para una fundamentación de la metafísica*, p. 366.

³⁵ Puesto que las menciones de Canals son escuetas, cfr. FORMENT, E., *Metafísica*, Palabra, Madrid, 2009 p. 265 e *Id a Tomás*, Gratis date, Pamplona, 2005, pp. 66-67, uno de sus principales discípulos.

³⁶ Cfr. POLO, L., *Antropología trascendental*, pp. 87-92. Respecto al trascendental «uno» cfr. p. 71

³⁷ Cfr. CANALS, F., *Cuestiones de fundamentación*, p. 271

³⁸ *Ídem*. p. 346-347 y *Sobre la esencia del conocimiento*, p. 325.

³⁹ Cfr. CANALS, F., *Sobre la esencia del conocimiento*, p. 551 y FORMENT, E., «El «esse» en Santo Tomás», *Espíritu*, 1983 (32), p. 59.

orden del conocer, pues, citando a santo Tomás de Aquino, «es lo primero que cae bajo la concepción del entendimiento»⁴⁰; aunque en el entendimiento, a nivel mental, se trata de un «primer concepto», un «inteligible», al cual atribuye una «objetividad»⁴¹.

Al respecto, Leonardo hace notar que la definición del ente es una «es una fórmula predicativa», es decir, que en el ente se distinguen realmente «lo que» y «ser», de ahí que no lo admita como primer trascendental⁴². En todo caso, el ente consiste en un principio unido y basado en el ser, es decir, siguiendo la distinción real: el ente y la esencia en cuanto que co-principio del acto de ser son equivalentes. Respecto de su conocimiento, Polo es consciente de que se trata de un tema que rebasa el conocimiento objetivo, porque la mente no tiene el alcance ni las características del ser, no es, por tanto, una idea sin más (aunque tampoco es una ilusión, designa algo muy real) Su respuesta es que se trata un «concepto simbólico»⁴³, que nos abre a una realidad superior; la de «aquello que es», que se une al ser, es decir: la esencia. «Ente», por tanto, no es sino la esencia del universo, el cosmos íntegro. Me parece que todo lo dicho estaba implícito en Canals⁴⁴ pero ha sido Polo quien lo ha situado rigurosamente.

2.2. Segunda dimensión del abandono del límite

La primera dimensión del abandono del límite, el primer saber trascendental, consiste en el ser cosmológico, sus transcendentales y sus principios; la segunda dimensión se concentra precisamente en la esencia, su co-principio determinante, que responde a por qué el universo es como es. Así, el tema de la segunda dimensión es la esencia de la realidad creada, su naturaleza móvil y potencial ¿Cómo conocemos lo que es concreto y móvil, y por tanto, aparentemente ininteligible? A esta cuestión tradicional de la filosofía Canals responde que no se trata de «un movimiento a distintos y sucesivos objetos» sino «una profundización en la conciencia desde los elementos subjetivos y concretos» de la misma «inherentes al hombre que entiende»⁴⁵. Es decir, según él la inteligencia concentraría en los contenidos sensibles la singularidad que halla en sí misma. Parece, por tanto, que el conocimiento de la singularidad no deriva tanto de las cosas cuanto de quien conoce. La respuesta de Leonardo Polo es, valga la expresión, más seca, y radical: «¿cómo con lo inmaterial e inmóvil se puede conocer lo material y móvil? Respuesta: a mi modo de ver de ninguna

⁴⁰ CANALS, F. *Tomás de Aquino*, p. 40

⁴¹ CANALS, F., *Sobre la esencia del conocimiento*, pp. 528, 270 y *Cuestiones de fundamentación*, p. 432.

⁴² POLO, L., *Antropología trascendental*, p. 67.

⁴³ POLO, L., *Nietzsche como pensador de dualidades en Obras completas vol. XVII*, EUNSA, Pamplona, 2018, p. 168.

⁴⁴ Cfr. CANALS, F., *Para una fundamentación de la metafísica*, pp. 345-346 y *Cuestiones de fundamentación*, p. 432.

⁴⁵ Se trata de un texto prácticamente idéntico en dos obras: CANALS, F. *Sobre la esencia del conocimiento*, p. 118 y *Para una fundamentación de la metafísica*, p. 344.

manera... es menester despojarse de la objetividad»⁴⁶. Es decir, que abandonamos el límite «hacia abajo», hacia lo inferior y accedemos a los temas físicos como la materialidad, la forma-en-movimiento, la concausalidad... etc.

A este método Polo lo llama «pugna»⁴⁷, pues justamente se trata de una lucha que emprende la inteligencia en los hábitos (ya hemos dicho que el conocer abandonando el límite es conocimiento habitual) por acceder al mundo, a la esencia de las cosas, sin la presencia mental, sin ideas objetivas. Parece que Canals explica el cosmos, el universo como tal, por la conjunción de las cuatro causas aristotélicas, universales, comunes a todo lo físico: final, eficiente, formal y material. Las causas no son principios aislados sino que reconoce una «mutua conexión causal»⁴⁸. Al respecto Leonardo Polo estaría absolutamente de acuerdo: la causas, como le gustaba repetir, «son siempre concausas... causas “ad invicem”»⁴⁹.

Sin embargo, lo cierto es que ambos comprenden la esencia física, la conjugación de las causas, de un modo muy distinto. Por un lado, para Canals «ente» y «cosa» son equivalentes, de manera que hay tantas esencias como cosas, como substancias. Sin embargo, Polo recuerda que «la esencia hay que tomarla en consideración al ser», no a las substancias. Ahora bien, el ser cosmológico, el ser del mundo, es creado, y el acto de la creación es uno, Dios ha creado de un solo acto todas las cosas y todas ellas reciben un mismo ser, sujeto al cambio, físico. Esto implica que la esencia, estrictamente, es una, «no hay más esencia física que el universo»⁵⁰ o cosmos. Por eso, siguiendo lo dicho arriba, estrictamente «ente» solo hay uno, porque aquello que posee el ser es todo el universo, no una cosa en particular.

Como hemos dicho, lo propio de la realidad física es que es perceptible por los sentidos, mientras que la mental no lo es. A la facultad de estos los define Leonardo —siguiendo a Tomás de Aquino— como «sobrante formal»⁵¹. Se trata de la constatación de que los órganos tienen una forma propia, pero que esta «sobra» respecto de sí, pues es capaz de, está abierta a, otras formas: las especies impresas. Es decir, que las facultades cognoscitivas son «sobrantes formales». Canals admite una perfección en la forma orgánica al conocer otras, incluso una «inmaterialidad», pero atribuye esta característica prácticamente a la inteligencia⁵². No parece que haya necesidad de recurrir a un principio externo para ello.

⁴⁶ POLO, L., *El conocimiento del universo físico* en *Obras completas vol. XX*, EUNSA, Pamplona, 2015, p. 38.

⁴⁷ POLO, L., *Curso de teoría del conocimiento IV* en *Obras completas vol. VII*, EUNSA, Pamplona, 2019, pp. 65.

⁴⁸ CANALS, F., *Para una fundamentación de la metafísica*, pp. 370-371.

⁴⁹ Traducido del latín: «causas entre sí, conjuntas», POLO, L., *El conocimiento del universo físico*, p. 372.

⁵⁰ POLO, L., *El conocimiento del universo físico*, p. 232.

⁵¹ POLO, L., *Curso de teoría del conocimiento I* en *Obras completas vol. IV*, EUNSA, Pamplona, 2015, pp. 182ss.

⁵² CANALS, F., *El logos ¿indigencia o plenitud? en Escritos filosóficos I*, Balmes, Barcelona, 2016, p. 80; cfr. *Sobre la esencia del conocimiento*, pp. 115-116 y 373-374; *Cuestiones de fundamentación*, p. 433.

Otra característica de la realidad física es en el movimiento. Ya lo hemos dicho, lo pensado es siempre lo que es, inmutable y fijo; la realidad física es moviente. El profesor Canals define el movimiento siguiendo a Aristóteles: «el acto del ente en potencia en cuanto que en potencia»⁵³, y esa potencia, añade, «corresponde a la materia prima»⁵⁴. Leonardo Polo está de acuerdo en que el movimiento es acto⁵⁵, pero dicha formulación no le parecerá correcta, por el siguiente motivo: al hablar del movimiento como un «tertium» entre dos cosas (sinónimo de ente), de dos principios fijos (la potencia como materia y el acto como forma), valga la expresión, es una formulación «estática» del movimiento o incluso negativa del movimiento (aquello que no es ni una cosa ni la otra en que se ha convertido). Es decir, esa definición no termina de expresarnos lo que es el movimiento sino a los sumo, su consecuencia, su resultado.

Polo propone una nueva definición del movimiento más allá de la presencia mental de las ideas: «comenzar que ni cesa ni es seguido»⁵⁶. La formulación es coherente con lo dicho: comenzar es acto de moverse; y ese comenzar, ese acto, no puede cesar, se perdería como movimiento; tampoco ser seguido, pues en ese caso se encontraría después de lo que le sigue. Esta definición realmente nos expresa el movimiento en sí. Pero Polo proseguirá en esta línea y dirá que el ser del universo, que es moviente como tal, consiste justamente en esto. Es decir, que ser físico y movimiento no están separados sino que hallar el movimiento es hallar lo propio de la realidad física: el mismo ser físico es movimiento existencial. Por lo tanto, el movimiento en cuanto tal se halla en la primera dimensión del abandono del límite, no en esta. Es una afirmación audaz, que se toma en serio que el movimiento es acto y al mismo tiempo intrínseco al universo, el cual es creado, contingente.

2.3. Tercera dimensión del abandono del límite

Si la segunda dimensión del límite mental es la inferior, la tercera es la más elevada, la superior, es aquella que abandona el conocer objetivo para conocer a quien conoce, conocer la intimidad, el ser del cognoscente (de aquí la vía antropológica de la existencia de Dios). El tema es, por tanto, la persona humana, la originalidad de la cada quien, nuestra intimidad. Francisco Canals ha tratado este método, este conocer peculiar de uno mismo, pues muchas veces ha hablado de una «conciencia existencial que pertenece a cada hombre por su ser»⁵⁷ también definida como «la autopresencia habitual en que el espíritu se posee a sí mismo en su ser», la cual «no es intelección objetiva»⁵⁸ sino «cono-

⁵³ Cfr. ARISTÓTELES, *Física* III, c. 1, 201b 1.

⁵⁴ CANALS, F., *Tomás de Aquino*, p. 211.

⁵⁵ POLO, L., *Curso de teoría del conocimiento III en Obras completas vol. VI*, EUNSA, Pamplona, 2016, p. 32.

⁵⁶ Íd. p. 512.

⁵⁷ CANALS, F., *Para una fundamentación de la metafísica*, p. 257

⁵⁸ CANALS, F., *Tomás de Aquino*, p. 57.

cimiento íntimo y existencial de sí mismo»⁵⁹ y que se relaciona con el hábito o «virtud de la sabiduría»⁶⁰. Precisamente, insistirá Canals, el «giro copernicano» emprendido por Immanuel Kant aspiraba a llegar a este tema y sentar un verdadero saber trascendental, pero, según él, no alcanzó a hacerlo⁶¹.

En lo dicho, el acuerdo con Leonardo Polo es total incluso en los términos en que se expresa, de manera que estos textos podrían ser intercambiables⁶². Donde no estaría de acuerdo Polo es en la equiparación de dicho conocer al «conocimiento... del alma como principio de sus operaciones de conocimiento objetivo» pues Polo distingue muy claramente (jerárquicamente) el conocimiento de la intimidad humana, de la persona, del conocimiento de la naturaleza común humana, que es el alma. Dicho conocer del alma consiste, según Polo, en el «yo», la imagen de uno mismo o la consideración como «sujeto», que es lo que llama el «ápice» de la esencia humana⁶³. Ahora bien, este nivel es inferior y dependiente respecto de la persona porque «el yo pensado no piensa»⁶⁴.

Otro punto de diferencia respecto de Polo es un texto donde se afirma que «el conocimiento que cada hombre tiene de sí mismo según su ser no se ejerce separadamente de los actos de conocimiento objetivo en cuyo ejercicio se hace actualmente patente aquella percepción íntima del cognoscente humano. Conciencia y conocimiento objetivo se implican mutua y correlativamente a modo de “modo” y “especie”»⁶⁵. Se trata de un texto extraño, que parece contradecir lo dicho antes, y lo cierto es que es una cita de otro pensador aislada en su obra al respecto. Semejante texto es diametralmente opuesto al pensamiento de Polo: conocimiento existencial de sí implica abandonar el límite mental, que es el conocimiento objetivo. Volveremos sobre esta cuestión más adelante, cuando hablemos de las operaciones cognoscitivas.

Uno de los hallazgos de este conocer superior, tercera dimensión del abandono del límite, es un tema ya mencionado como central en la enseñanza del profesor Canals: el entendimiento agente, llamado por nosotros «inteligencia», distinto y superior a la «razón». La argumentación de Canals es «rigurosa»: la razón es la facultad donde se sitúa nuestro conocer, y, por ser facultad, es potencial; de suyo «carece de contenidos inteligibles en acto», de ahí que haya que reconocer que es pasiva, determinante pero no agente del conocimiento ¿Cómo entonces puede haber conocimiento? ¿Cuál es la luz por la cual la razón

⁵⁹ CANALS, F. *Sobre la esencia del conocimiento*, p. 361. Al respecto puede consultarse NEUMAN, R., «Inteligibilidad en potencia, inteligibilidad intelectual e inteligibilidad intrínseca» en *Pensamiento*, 2015 (267/71), pp. 543-564.

⁶⁰ Íd. p. 674.

⁶¹ Esta opinión, muy bien fundada, la expone en términos idénticos en CANALS, F., *Tomás de Aquino*, pp. 137-144 y *Sobre la esencia del conocimiento*, pp. 333-364. Sobre el giro copernicano cfr. KANT, I., *Crítica de la razón pura*, Pr. 2^o edición.

⁶² Cfr. POLO, L., *Antropología trascendental*, p. 133; *Presente y futuro del hombre*, pp. 340-341.

⁶³ POLO, L., *Antropología trascendental*, p. 216.

⁶⁴ POLO, L., *Nietzsche como pensador de dualidades*, p. 166.

⁶⁵ CANALS, F., *Sobre la esencia del conocimiento*, p. 361.

deviene en acto? La respuesta es por el intelecto agente, el cual es «acto» y «luz» a nivel de «ser», «connatural» a nosotros, y que activa a la razón, activa el conocer. Él es el «inteligente»⁶⁶.

Leonardo Polo está enteramente de acuerdo con que el origen o la esencia de nuestro conocer no es una potencia sino un acto superior, trascendental, por cuya luz la razón «pasa a acto»⁶⁷ y cuyo conocer es permanente, como una «transparencia»⁶⁸. Pero el profesor Polo añade una novedad —que no es menor—: según él, por ser superior, el intelecto agente no es «del alma», pues esta es la esencia del hombre, luego es potencial (el propio Canals reconoce que la razón y la voluntad son potencias pasivas) y el entendimiento agente no ¿En qué nivel se encuentra, por tanto? ¿Dónde habríamos de situarlo? En la persona: si el conocer es acto personal, pues somos nosotros quiénes conocemos, entonces el intelecto agente, que es el que conoce, está a nivel personal. «El intelecto humano es la persona»⁶⁹.

La persona es el tema propio de la tercera dimensión del abandono del límite, como hemos dicho. Para Francisco Canals, la persona consiste en la «substancia primera» dentro del ser humano, «lo subsistente en cuanto tal» del mismo⁷⁰. Con ello se refiere, como lo hace santo Tomás de Aquino, al primer sentido de substancia de Aristóteles, según el cual se trata de «el sujeto último que ya no se predica de otra cosa»⁷¹. Pero se trata de un sentido lógico de la substancia, que no existe como tal; por eso, santo Tomás la definirá en otro sentido: «sujeto o supuesto que subsiste» realmente distinto de la «esencia»⁷². Ahora bien, lo dicho es muy problemático, porque según santo Tomás la esencia del hombre es el alma y su sujeto, lo potencial y determinante, el cuerpo⁷³... y, ciertamente, la persona ni es cuerpo ni es potencial.

En todo caso, el análisis de todos los textos disponibles nos lleva a concluir que en Canals se manejan prácticamente dos significados de persona. En primer lugar, si la persona es lo que dota de subsistencia y nos hace distintos más allá de las diferencias materiales, estamos hablando del alma humana⁷⁴. De hecho, Canals define la persona como «espíritu subsistente»⁷⁵, y cuando habla de esta como «lo más perfecto de la naturaleza... el nivel entitativo de la

⁶⁶ Cfr. CANALS, F., *Tomás de Aquino*, pp. 148-149 y 168-169; cfr. *Sobre la esencia del conocimiento*, pp. 308, 432 y 500.

⁶⁷ POLO, L., *Curso de teoría del conocimiento II*, p. 161.

⁶⁸ POLO, L., *Antropología trascendental*, p. 138.

⁶⁹ *Ídem*.

⁷⁰ CANALS, F., «La persona», *Verbo*, 2001 (395), pp. 447 y 462

⁷¹ ARISTÓTELES, *Metafísica V*, c. 8 1017b 25;

⁷² SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Suma de teología Ia*, q. 29, art. 2, c.

⁷³ *Íd.* q. 3, art. 2, c; q. 76, art. 8, c. Cfr. GARCÍA-VALDECASAS, M., *El sujeto en Tomás de Aquino*, EUNSA, Pamplona, 2003, pp. 320-325-328.

⁷⁴ Cfr. CANALS, F., *Tomás de Aquino*, pp. 34 y 133.

⁷⁵ CANALS, F., «Teoría y praxis en la perspectiva de la dignidad del ser personal», *Verbo*, 1976 (150), p. 1408.

naturaleza»⁷⁶, también es aplicable al alma, al menos en lo que tiene de más actual y perfecto. Sin embargo, en la mayoría de textos define la persona como «ente subsistente de naturaleza racional»⁷⁷ a modo de un «compuesto constituido por una forma no inmersa en la materia, un alma espiritual»⁷⁸; insiste en ello al decir, siguiendo algunos textos de santo Tomás de Aquino, que «la persona significa la substancia individual»⁷⁹, y ya se sabe que la substancia es el compuesto formado por como forma y materia. Así, Canals también dirá que la persona es «el hombre concreto e individual»⁸⁰; de modo que, según este segundo sentido, estamos hablando de la unión o «unidad»⁸¹ concreta de alma y cuerpo.

Podríamos decir que la gran diferencia con Leonardo Polo se cifra aquí, en la antropología trascendental. Ante todo, hay que dejar claro que Polo continúa la distinción real entre acto de ser y esencia⁸² y afirma que la persona «no es la sustancia clásica... [sino] el acto de ser humano», aquello por lo cual existe y es radicalmente único y distinto, mientras que el alma y el cuerpo conformarían la esencia y naturaleza del ser humano⁸³. Hay que notar que discípulos de Canals como Eudaldo Forment han tomado muy en serio esta cuestión: explicar la persona no desde la substancia (pues precisamente para superarla surgió la noción de persona) sino desde un nivel real más profundo, el del acto de ser⁸⁴. Ahora bien, Canals parece poner por separado el acto de ser respecto de la persona: además de todo lo dicho antes, la denomina ente «en posesión del ser»⁸⁵, e incluso «modo de ser»⁸⁶.

Sin embargo, la mayor originalidad de Leonardo Polo es que tiene como principio de su antropología que «el ser del hombre [la persona] no es el ser del que se ocupa la metafísica»⁸⁷, es decir: que entre el cosmos y el hombre la diferencia no es simplemente de naturaleza (cualidades, potencias etc.) sino a

⁷⁶ CANALS, F., «La persona», p. 448.

⁷⁷ Íd., p. 449.

⁷⁸ Íd., 462.

⁷⁹ CANALS, F., *Tomás de Aquino*, p. 284.

⁸⁰ CANALS, F., «Teoría y praxis en la perspectiva de la dignidad del ser personal», p. 1408 cfr. también «La persona», p. 448.

⁸¹ CANALS, F., «Ser personal y relación interpersonal», en FORMENT, E. (ed.), *Dignidad personal, comunidad humana y orden jurídico II*, Balmes, Barcelona, 1994, p. 196.

⁸² Cfr. POLO, L., *Antropología trascendental*, p. 141

⁸³ Cfr. POLO, L., *Curso de teoría del conocimiento I*, p. 200 y *Antropología trascendental*, pp. 235 y 236.

⁸⁴ Cfr. FORMENT, E., «El acto de ser en la distinción hombre y persona de Santo Tomás de Aquino», *Sapientia*, 2017 (71/237), pp. 5-38 y «La «trascendentalidad» de la persona en Santo Tomás de Aquino» *Espíritu*, 2003 (52), pp. 271-284. Los principales textos de santo Tomás son *Suma de teología III*, q. 2, art. 2, ad 1um; q. 19, art. 1, ad. 4um; *Sobre la potencia* q. 7, art. 4, res.

⁸⁵ CANALS, F., «La persona», p. 462; «Persona y relación», *Studia Thomistica*, 1995 (58) p. 448.

⁸⁶ CANALS, F., «La persona», p. 457.

⁸⁷ POLO, L., *Presente y futuro del hombre*, p. 344.

nivel de ser: se trata de dos actos de ser verdaderamente distintos, con características propias. Ahora bien, las características reales a nivel de ser son los trascendentales, por eso, Leonardo Polo propone la existencia de trascendentales personales realmente distintos de los metafísicos... ya que su ser es realmente distinto; es por eso que habla de «ampliación trascendental»⁸⁸.

El primer trascendental que Polo señala, la primera diferencia con el mundo e incluso los animales, es que el ser humano es libre⁸⁹, y la libertad está a nivel de ser pues, de hecho, no puede estar a nivel de esencia (sería fundada, principiada, no libre): en efecto, la razón y la voluntad son libres, es porque la libertad es superior a estas. La libertad consiste para Polo en «apertura en intimidad... ser dual»⁹⁰, lo cual ya nos está describiendo el ser personal humano: en efecto, no es ser sin más, determinado, sujeto al cambio, sino ser libre, que él llama «coexistencia» o «co-ser»⁹¹. El siguiente trascendental, como se ha visto ya, es el entendimiento agente, con lo cual, valga la expresión, el entendimiento agente es el mismo agente que entiende, es el mismo acto de ser personal en cuanto que cognoscente, en cuanto que alcanza la realidad. Y el tercer trascendental es el amor, porque el hombre es, a nivel de ser, «donal», el amor significa que el mismo co-ser personal no solamente se abre o conoce sino que se da, se entrega, desde su intimidad; el amor consistirá, por tanto, para Polo en aceptar y entregar a nivel de ser⁹².

Semejante propuesta no es extraña a Canals, sobre todo en lo que respecta a reconocer que la libertad humana, el entendimiento agente y el amor están en el nivel más alto del ser humano, ya sea a nivel personal (la «libertad como dignidad... personal» e incluso distinta de «la naturaleza»⁹³) o en estrecha relación con la persona (el amor «interpersonal», pues la persona sería [su] «sujeto»⁹⁴). No obstante, no vemos en él una antropología que llegue a diferenciar realmente la persona del alma, esencia y substancia⁹⁵, ni una afirmación expresa de de la libertad, intelecto y libertad humanos como trascendentales personales.

⁸⁸ POLO, L., *Antropología trascendental*, p. 34 y 97.

⁸⁹ Íd. p. 35 cfr. *Persona y libertad*, pp. 128-131.

⁹⁰ Íd. p. 39.

⁹¹ Hay una discusión entre los discípulos de Leonardo Polo acerca de si la libertad es un trascendental distinto de la coexistencia: Polo durante mucho tiempo las distinguió, pero no parece que las diferencias sean reales sino relativas o lingüísticas; por eso, en sus últimas obras las equiparó y habló de tres trascendentales: coexistencia o libertad, intelecto y amor cfr. POLO, L., *Persona y libertad y Epistemología, creación y divinidad en Obras completas vol. XXVII*, EUNSA, Pamplona, 2015.

⁹² POLO, L., *Antropología trascendental*, pp. 248-249 y 253. Los dos primeros trascendentales han sido tratados en esta revista: SELLÉS, J. F., «Trascendentalidad del conocer personal», *Pensamiento*, 2006 (233/62), pp. 329-343 y «Libertad personal más allá de límites», *Pensamiento*, 2012 (255/68), pp. 143-151.

⁹³ CANALS, F., *Tomás de Aquino*, pp. 51 y 267.

⁹⁴ CANALS, F., «La persona», p. 451.

⁹⁵ Él mismo reconoce que el concepto de «persona» que maneja es un tanto «indeterminado» y «vago» CANALS, F., «La persona». pp. 448 y 462; «Persona y relación» p. 454.

2.4. Cuarta dimensión del abandono del límite

La cuarta dimensión del abandono del límite consiste en el conocimiento de la esencia humana, de la que ya hemos hablado: se trata entonces del modo de ser humano, su forma de vivir y obrar; en una palabra, se trata de su alma. En efecto, una vez alcanzada la coexistencia humana, el acto de ser, el «cada quién», descendemos a su esencia, el «qué» o «cómo» del hombre. Por ser el último tema, este apartado tendrá un cierto carácter de conclusión, de síntesis, de modo que procuraremos terminar de explicar cuestiones abiertas en los otros espacios, acerca de la enseñanza de Francisco Canals y de Leonardo Polo.

En este campo encontramos quizás el tema más subrayado y argumentado de la obra filosófica de Canals, que él titula como la «mediación pensante»⁹⁶. Consiste en reconocer que el conocimiento es un acto inmanente, pues lo inmediatamente conocido no es la realidad física sino propiamente la idea que tenemos acerca de ella. Entonces ¿cómo es posible conocer? Porque dicha idea, objeto pensado, es «locutiva del ser» de la realidad (es «intencional» respecto ella). Lejos de ser arbitrariamente construida por la inteligencia, es un «verbo» de la misma inteligencia, es uno con ella: objeto conocido y facultad cognoscente son uno en el acto de conocer⁹⁷. Por eso se dice «inmanente» y se habla de «mediación». Es la misma enseñanza de Leonardo, sin modificación alguna y con prácticamente el mismo vocabulario⁹⁸. El acuerdo en esta cuestión es, por tanto, total; más aún, nos parece que el modo de explicar del profesor Canals —seguramente por estar basado en un escolástico como santo Tomás de Aquino— resulta más claro y pedagógico que los textos de Polo.

Un punto en el cual no se ha profundizado antes y cuyo ámbito propiamente es este, el de la esencia humana, como principio de operaciones, es la reflexividad. Se trata de una serie de afirmaciones de santo Tomás de Aquino según el cual lo propio de la substancia es volver sobre sí misma⁹⁹. No está muy claro si esto significa que la substancia se «autorrealiza», como si se constituyera a sí misma, o si está hablando de la autoconciencia, es decir, una operación por la cual el acto de conocer tuviera noticia de sí mismo. No está claro en Francisco Canals qué sentido se le da a esta «reflexión» pues, aunque normalmente emplea el segundo sentido y la califica como «autoconocimiento... ser en acto del entendimiento»¹⁰⁰. Empero, por otro lado, asocia esta reflexión a la «subsistencia en sí»¹⁰¹ aunque aclara que «si quisiéramos afirmar el ser como constituido

⁹⁶ CANALS, F., *Cuestiones de fundamentación*, pp. 429, 431; cfr. *Sobre la esencia del conocimiento*, p. 267.

⁹⁷ Íd. pp. 441-442 y 291-292; cfr. *Tomás de Aquino*, p. 124.

⁹⁸ Cfr. POLO, L., *Curso de teoría del conocimiento I*, pp. 80, 120-129 y 297-298.

⁹⁹ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Cuestiones disputadas sobre la verdad*, q. 1, art. 9, res.

¹⁰⁰ CANALS, F., *Sobre la esencia del conocimiento*, p. 469 cfr. también *Tomás de Aquino*, pp. 166 y 167.

¹⁰¹ CANALS, F., *Sobre la esencia del conocimiento*, p. 33 y, sobre todo, p. 417; *Cuestiones de fundamentación*, p. 525; *Tomás de Aquino*, p. 292

por el conocerse, estaríamos en las antípodas de la metafísica de santo Tomás y de la verdad filosófica»¹⁰².

Con esa última frase Leonardo Polo estaría absolutamente de acuerdo, porque él rechaza sencillamente la cuestión de la reflexión sobre sí. Ante todo, recuerda que esa expresión, por más que se encuentre en santo Tomás, no es suya, ni tampoco de Aristóteles, sino de Proclo y del *Libro de las causas*¹⁰³; dicha «fórmula es circular», es decir, es metafísicamente imposible, porque ningún acto ni substancia se hacen a sí mismos, sería como si existieran antes de existir. Y ya en un nivel operativo, «con Proclo pasamos a un registro distinto [respecto de la verdad ya no es adecuación]... en la reflexión la verdad se cierra sobre sí, con lo cual pierde su carácter trascendental»¹⁰⁴. Por eso, aclarará al respecto que «el acto no es captable como acto por sí mismo. El acto, en todo caso, puede versar sobre otro acto, pero no sobre él mismo. Una operación estrictamente reflexiva, circularmente reflexiva, es una noción sin sentido»¹⁰⁵. Es decir, que una cosa es conocer algo y otra conocer que se conoce algo, y lo segundo, según Polo, viene de los hábitos¹⁰⁶.

Al respecto, nos parece, por lo que se ha visto, que en sustancia Canals es de la misma opinión que Polo: reconoce el carácter habitual del conocimiento de sí¹⁰⁷, la imposibilidad metafísica de que una substancia sea constituida por reflexión, como se ha visto, y al menos declara que las facultades sensibles «no vuelven sobre sí mismas en su acto de conocimiento»¹⁰⁸. A nuestro juicio, lo que ocurre es el profesor Canals se ve exigido a explicar realidades elevadas como la conciencia de nosotros a nivel personal con medios que no son de su nivel: expresiones que designan lo inferior (como la autopresencia parece hacer referencia al «yo», la presencia mental de uno mismo) e incluso textos problemáticos (como el de Proclo). Leonardo en cambio lo hace hablando de los hábitos intelectuales y de la «transparencia» del intelecto agente, o sea, nuestro mismo ser en cuanto cognoscente; es decir, que no es una luz «iluminante» como si su fin fuera iluminar otras cosas, sino el hecho de dar luz, iluminándose a sí¹⁰⁹.

Es muy interesante cómo ambos filósofos buscan una teoría rigurosa del conocimiento, en el sentido de que quieren formular su enseñanza sobre el conocer humano a partir de principios necesarios, cuya negación sea imposible, sea una contradicción: Canals los formula como «praecognita»¹¹⁰, Polo, como

¹⁰² *Ibid.*

¹⁰³ Cfr. *Libro de las causas* VI, n. 68 y XIV, n. 124.

¹⁰⁴ POLO, L., *Antropología trascendental*, pp. 71-72

¹⁰⁵ POLO, L., *Curso de teoría del conocimiento II*, p. 178

¹⁰⁶ *Íd.* pp. 183-184.

¹⁰⁷ Además de las citas del apartado anterior CANALS, F., *Tomás de Aquino*, p. 175.

¹⁰⁸ CANALS, F., *Sobre la esencia del conocimiento*, p. 387.

¹⁰⁹ Cfr. POLO, L., *Antropología trascendental*, p. 241 y 244.

¹¹⁰ Fundamentalmente explicados en CANALS, F., *Sobre la esencia del conocimiento*, pp. 44-82.

«axiomas»¹¹¹. Tal y como las formula el primero, se refiere a principios de todo conocer a modo de requisitos, condiciones de posibilidad del mismo, mientras que Leonardo Polo «axiomatiza», es decir, expone de manera científica distintas instancias del conocimiento humano («acto», «operación», «objeto», «jerarquía»). Hasta tal punto es así que podríamos decir que los «praecognita» de Francisco Canals se encuentran todos a nivel del primer axioma de Leonardo Polo: en efecto, afirmar que «el conocimiento es acto» implica decir que es un acto humano, que es acceso a la realidad etc.

Hemos de hacer notar que precisamente algunas diferencias de Polo respecto de Canals provienen de divergencias respecto que los axiomas que Leonardo plantea; por ejemplo, en lo que se refiere a las operaciones por las cuales la razón conoce. En este punto Canals defiende firmemente un doble tipo de conocer racional, que denomina, siguiendo a algunos comentaristas de santo Tomás de Aquino¹¹², «abstracción total, cuyo resultado consiste en los resultados genéricos, elementos potenciales y materiales, despojados de determinación y densidad entitativa... y abstracción formal, por la que se erige lo que actúa y determina el ente, el aspecto de perfección y plenitud entitativa»¹¹³. Ahora bien, la abstracción formal es la propia de todas las ciencias, y en ella se distinguen «tres grados de abstracción»; según Canals la metafísica pertenecería al «tercer grado» y la matemática parece que al segundo¹¹⁴.

Polo explícitamente argumenta en contra de este intento de explicar el conocimiento operativo, ordinario. Ante todo, resulta extraña la presentación de la abstracción total tal y como la plantea Canals, pues la describe como un conocer esencialmente no científico que «origina potencialidad, confusión y menor inteligibilidad»¹¹⁵ ¿Tiene sentido que un modo de conocer dé lugar precisamente a lo contrario? Para Polo, la doble abstracción consiste en «distinguir las ideas generales (obtenidas por la «abstracción formal») de los conceptos (obtenidos por «abstracción total»); esto es, distinguir los contenidos formales (lógicos, ideales) de los contenidos objetivos (a partir de las realidades físicas)¹¹⁶. De hecho, defiende que éste es el verdadero sentido de esta distinción por parte de santo Tomás de Aquino¹¹⁷.

En cuanto a los grados de abstracción, Polo indica que tiene como premisa «que el intelecto agente ha abstraído desde el principio (o sea, de la fantasía [lo conocido por los sentidos]) más que lo objetivado por la primera operación»,

¹¹¹ Una formulación concisa de estos se puede encontrar en POLO, L., *Curso de teoría del conocimiento I*, pp. 11-20 y SELLÉS, J. F., «La extensión de la "axiomática" según Leonardo Polo», *Studia Poliana*, 2000 (2), pp. 87-95.

¹¹² Concretamente, TOMÁS CAYETANO, *Comentario al «Sobre el ente y la esencia»*, Pr., q. 1, n. 5.

¹¹³ CANALS, F., *Para una fundamentación de la metafísica*, pp. 274-275.

¹¹⁴ Cfr. Íd. pp. 276 y 81, respectivamente.

¹¹⁵ CANALS, F., *Para una fundamentación de la metafísica*, p. 277.

¹¹⁶ POLO, L., *Curso de teoría del conocimiento III*, p. 48.

¹¹⁷ Cfr. SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Comentario al «Acerca de la Trinidad» de Boecio*, q. 5, art. 3, nn. 2 y 3; *Comentario al «Acerca del alma»*, III, c. 7, lect. 12, nn. 781-784.

así, se está afirmando que «la primera operación es limitada»¹¹⁸, lo cual es, una vez más, decir que hay actos que, en vez de conocer más, dejan de conocer. Lo que Leonardo quiere mantener es que «se abstrae de las imágenes, no de la primera operación (o de su objeto), que no es una operación de la imaginación»; es decir, que una vez abstraído de lo sensible, «las nuevas y superiores especies [objetos del conocer] no son abstractos»¹¹⁹ sino conocimiento sobre o *a partir de* lo abstracto.

Por último, un tema fundamental de esta dimensión (sin duda, como veremos, el más elevado de la misma) son los hábitos, sobre todo, los cognoscitivos, por ser los que más se han tratado por los autores, y de hecho (puesto que el conocer es primero respecto del actuar), superiores a los hábitos operativos o virtudes¹²⁰. La importancia capital de los hábitos viene porque precisamente gracias a estos se abandona el límite, es decir las ideas: con los hábitos nos encontramos con verdadero conocimiento que (el nombre lo dice) ni es objetivante ni es puntual, es básicamente distinto, de un orden superior¹²¹. Y por lo tanto, es gracias a los hábitos y no a una reflexión como conocemos los actos ordinarios de la razón: una cosa es conocer algo y otra es conocer que se conoce, y lo segundo viene por los hábitos¹²². Tanto Francisco Canals como Leonardo Polo consideran que los hábitos cognoscitivos superiores son los tres clásicos, de modo que sus posturas se pueden comparar fácilmente.

En lo que respecta a la sabiduría, Francisco Canals afirma que se trata del saber máximamente universal, que él lo concreta en «el bien, que es causa final del universo»¹²³. En cambio, Leonardo Polo defiende que la sabiduría es justamente el conocimiento habitual de uno mismo en cuanto único y distinto (al cual Canals, sorprendentemente, no atribuye ningún hábito concreto), es lo que permite la tercera dimensión del abandono del límite¹²⁴. En lo que toca al intelecto de los principios, Canals afirma que se trata de la virtud por la cual conocemos los principios que se derivan del ente, «primer concepto» en la mente¹²⁵. Leonardo Polo no lo ve exactamente así, para él los primeros principios son reales, en el sentido de realidades, el intelecto de los principios es justamente el conocimiento habitual de las realidades fundamentales (la formulación proposicional es posterior, reflejo de esta), es el hábito por el cual abandonamos el límite en su primera dimensión, es el ámbito de la metafísica¹²⁶.

¹¹⁸ POLO, L., *Curso de teoría del conocimiento II*, p. 244.

¹¹⁹ *Ibid.*

¹²⁰ Aunque Leonardo Polo también ha tratado profundamente las morales cfr. SELLÉS, J. F., *33 virtudes humanas según Leonardo Polo*, EUNSA, Pamplona, 2020.

¹²¹ Cfr. POLO, L., *El conocimiento habitual de los primeros principios* en *Obras completas vol. XIV*, EUNSA, Pamplona, 2016, pp. 159-164.

¹²² *Íd.*, p. 210.

¹²³ Cfr. CANALS, F., *Sobre la esencia del conocimiento*, p. 670-672.

¹²⁴ Cfr. POLO, L., *Antropología trascendental*, p. 148-149 y 269-270.

¹²⁵ CANALS, F., *Sobre la esencia del conocimiento*, p. 667.

¹²⁶ Toda la obra está dedicada a este tema, pero consúltese especialmente POLO, L., *El conocimiento habitual de los primeros principios*, pp. 171, 203-205 y 2013 y 215.

Por último, se encontraría la *sindéresis*. Según Canals, siguiendo en todo momento los textos de santo Tomás de Aquino, ésta virtud permite el conocimiento de los primeros principios prácticos, es decir: «la ley natural»¹²⁷. En opinión de Leonardo Polo, el alcance de la *sindéresis* es mucho mayor; ella misma es el principio práctico en el sentido de que es la virtud por la cual la persona activa y conoce las facultades, de suyo potenciales, como la razón y la voluntad¹²⁸. Un último apunte importante es que Canals no admite en la práctica que ninguna de estas virtudes sea innata (lo verdaderamente innato sería «la luz del entendimiento agente»¹²⁹); en cambio, Leonardo sí¹³⁰. Su argumentación es que, puesto que su origen, el entendimiento agente, es nativo, porque es el mismo ser personal, y su tema también lo es, lo lógico es que estas virtudes se den desde el principio, aunque todavía sin ser conceptualizadas (porque, recordemos, concebir es una operación adquirida de la razón).

3. CONCLUSIONES

Concluyo finalmente el diálogo entre Francisco Canals y Leonardo Polo, siendo muy consciente de que, por la magnitud de los temas y la profundidad con que se tratan, podría proseguirse mucho más. De hecho, me agradaría mucho que este trabajo fuera continuado, ya que ha habido muchos temas que no han podido plasmarse: ante todo, una clarificación biográfica sobre la relación entre ambos catedráticos, pero también numerosos temas intelectuales como el tiempo, la voluntad, el cuerpo, la ética, su postura respecto a otros pensadores (especialmente, santo Tomás de Aquino), cuestiones sociales, la religión etc. Se podría decir que este artículo ha supuesto una introducción al pensamiento de ambos por comparación; sin embargo, reitero que lo visto hasta ahora representa los fundamentos de su pensamiento filosófico, en los cuales el lector puede profundizar acudiendo a las fuentes convenientemente citadas. Como se ha dicho en la presentación, ofreceré para terminar el trabajo un balance de esta comparación de planteamientos que se ha llevado a cabo con el mayor rigor posible.

3.1. Balance de Francisco Canals

La lectura de Canals en la perspectiva de la historia de la filosofía, pone de manifiesto que ha sido el primer pensador posterior a santo Tomás de Aquino, del que tengamos conocimiento, que sitúe trascendentalmente la realidad creada, afirmando la distinción acto de ser-esencia, y también el entendimiento

¹²⁷ CANALS, F., *Tomás de Aquino*, p. 232.

¹²⁸ Cfr. POLO, L., *Antropología trascendental*, pp. 288-297.

¹²⁹ CANALS, F., *Sobre la esencia del conocimiento*, pp. 668-669.

¹³⁰ Cfr. POLO, L., *El conocimiento habitual de los primeros principios*, pp. 232-233; *Antropología trascendental*, pp. 136, 148 y 184.

agente. Hasta él nadie lo hizo; por ejemplo, Teodorico el Teutónico sí afirmó lo tocante al entendimiento agente pero no halló la distinción real¹³¹ y Etienne Gilson fue defensor la distinción real pero llamó al entendimiento agente «potencia», incluso «potencia activa»¹³². Sirva este escueto pero significativo dato para reconocer la importancia histórica de su enseñanza. Sabiendo que el profesor Canals es un filósofo explícitamente tomista, que hace suyos los principios y argumentaciones de Tomás de Aquino, que reclama un retorno, un «redescubrir», la síntesis del Aquinate, nos parece justo afirmar que Francisco Canals no representa simplemente una de las cimas de la Escuela tomista de Barcelona sino del tomismo en su globalidad¹³³.

Con todo, si miramos los puntos menos brillantes o luminosos, la confrontación con los textos de Polo, quien conocía a fondo a santo Tomás, así como la tradición tomista (pues, de hecho, la Universidad de Navarra ha supuesto un gran impulso a dicha escuela de pensamiento, no solamente por medios de sus profesores sino con la traducción de las obras de santo Tomás al español) ha puesto de relieve ciertas cuestiones problemáticas o insuficientes de la enseñanza filosófica del profesor Canals: la reflexión espiritual, los grados de abstracción, la definición de la persona etc. Los textos de Leonardo Polo hacen que el lector se plantee si Francisco Canals contempla la posibilidad de proseguir e incluso corregir la enseñanza de santo Tomás de Aquino, que no deja de ser ambigua en algunos puntos (como se puede comprobar accediendo a las citas de sus obras)¹³⁴. Se podría formular a modo de preguntas ¿Cabe hacer filosofía verdadera sin repetir a santo Tomás sino afirmando tesis que él no llegó a formular? ¿Es el Aquinate un límite o un jalón en la búsqueda de la verdad filosófica?

3.2. *Balance de Leonardo Polo*

El balance del profesor Polo, «D. Leonardo», como se le llamaba, es más difícil. Comenzando por sus puntos a reconocer, sus contribuciones más

¹³¹ SELLÉS, J. F., *Dietrich de Freiberg*, Cuadernos de Anuario Filosófico, Serie Universitaria, nº 238, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, Pamplona, 2011, pp. 46 y 50.

¹³² GILSON, E., *El tomismo*, trad. Fernando Múgica, EUNSA, Pamplona, 1978, pp. 379-381. De hecho, lo hace citando algunos textos de santo Tomás, cuya postura al respecto y, sobre todo, explicaciones, no están exentas de problemas. Al respecto puede consultarse SELLÉS, J. F., *El intelecto agente y los filósofos I*, EUNSA, Pamplona, 2012, pp. 241-271.

¹³³ Cfr. AYUSO, M., «Francisco Canals y la Escuela tomista de Barcelona» en *Pensamiento*, 1992 (189/48), pp. 78-80.

¹³⁴ De hecho, el propio magisterio de la Iglesia ha recomendado explícitamente el estudio de santo Tomás y presentado sus principios como vinculantes (cfr. *Código de Derecho Canónico* nn. 251 y 252 § 3; SAN JUAN PABLO II, *Carta encíclica «Fides et Ratio»*, nn. 43-44) y ello no quita que en algunos puntos de su teología ha visto conveniente corregirlo y desarrollarlo (por citar algunos, la mariología, especialmente en lo que respecta a la Inmaculada concepción, y la teología de los sacramentos, especialmente algunas cuestiones del orden sagrado).

positivas, hay que decir que, al igual que Canals y a nuestro juicio con mayor rigor metódico, Leonardo también constituye uno de los escasísimos pensadores en afirmar la trascendentalidad del acto de ser, por medio de la distinción real, y del entendimiento agente, situándolo en una instancia superior al alma: la persona o acto de ser humano. En esta línea, es innegable que Polo ha sido un pensador muy ambicioso: lo que se propone es no repetir sino ampliar, continuar, el pensamiento clásico (fundamentalmente el aristotélico-tomista) para solucionar algunas cuestiones mal explicadas, a su juicio, necesitadas de profundización (la comprensión de la persona o los hábitos cognoscitivos pueden ser dos ejemplos de ello). Dicha propuesta, llamada «abandono del límite mental» constituye, por otro lado, la rectificación en su raíz, en sus principios, del pensamiento moderno (nacido con Ockham y Descartes y que de alguna manera continúa en los posthegelianos), aprovechando sus legítimas intenciones (como la limitación del conocimiento objetivo y la trascendentalidad de la libertad). No es objeto de este artículo juzgar si lo logró o no, pero sí indicar que semejante labor, cuyos resultados se han visto a lo largo de este artículo, lo coloca igualmente en un lugar privilegiado en la historia de la filosofía.

La comparación con los textos de Canals pone de relieve, a mi juicio, la coherencia interna de la obra escrita del profesor madrileño, el cual nunca traiciona su propio método y no duda en emplear términos nuevos («coexistencia», «prosecución», «pugna») para distinguir adecuadamente distintos niveles entre sí. Su rigor al exponer su pensamiento tan original es patente pero debido a ello y, además, al hecho de que comenzara su formación filosófica con la lectura de autores como Hegel, resulta especialmente arduo seguir su discurso y comprender su obra escrita (como reconocen sus discípulos). En parte también existe esa dificultad en la obra de Canals¹³⁵, pero en su caso —como ya he dicho— puede deberse a su intento de expresar cuestiones muy profundas (el carácter íntimo del espíritu humano, el acto de inteligir) con categorías y expresiones tal vez insuficientes.

En todo caso, yendo a los problemas que pueden surgir en torno a Leonardo Polo, hay que decir que encontramos sorprendentes afirmaciones por su parte que no resultan fácil de concordar con su pensamiento realista o, al menos, necesitan una profunda explicación. Dichas afirmaciones pueden ser, por ejemplo, su tratamiento crítico del conocer objetivo (también llevado a cabo por Martin Heidegger¹³⁶), la afirmación de que el ser es movimiento, (que leemos también en Heráclito¹³⁷), la equiparación de persona y libertad (similar a las afirmaciones de Jean-Paul Sartre¹³⁸) etc. Aquí también se podrían plantear

¹³⁵ LOBATO, A., «Francisco Canals Vidal. Sobre la esencia del conocimiento» en *Angelicum*, 1989 (66/2), p. 368.

¹³⁶ Cfr. FALGUERAS, I., «Heidegger en Polo» en *Studia poliana*, 2003 (6), pp. 9-10.

¹³⁷ Cfr. REALE, G.-ANTISERI, D., *Historia de la filosofía* I. 1, Herder, Barcelona, 2009, p. 25; FRAILE, G., *Historia de la filosofía antigua*, BAC, Madrid, 1997, p. 171.

¹³⁸ Por ejemplo, en SARTRE, J. P., *El existencialismo es un humanismo*, Edhasa, Barcelona, 2009, pp. 42-43.

a modo de preguntas muy concretas: ¿Hasta qué punto está justificado el método del abandono del límite mental de Leonardo Polo? ¿Ha obtenido éxito su intento histórico por medio de dicho método? Como se ha dicho, estas cuestiones abiertas habrá que dejarlas para futuros trabajos de mayor envergadura y especialización, el mío concluye aquí.

Universidad Abat Oliba CEU
jbernabeg@uao.es

JUAN BERNABÉ GOROSTIDI

[Artículo aprobado para publicación en febrero de 2022]